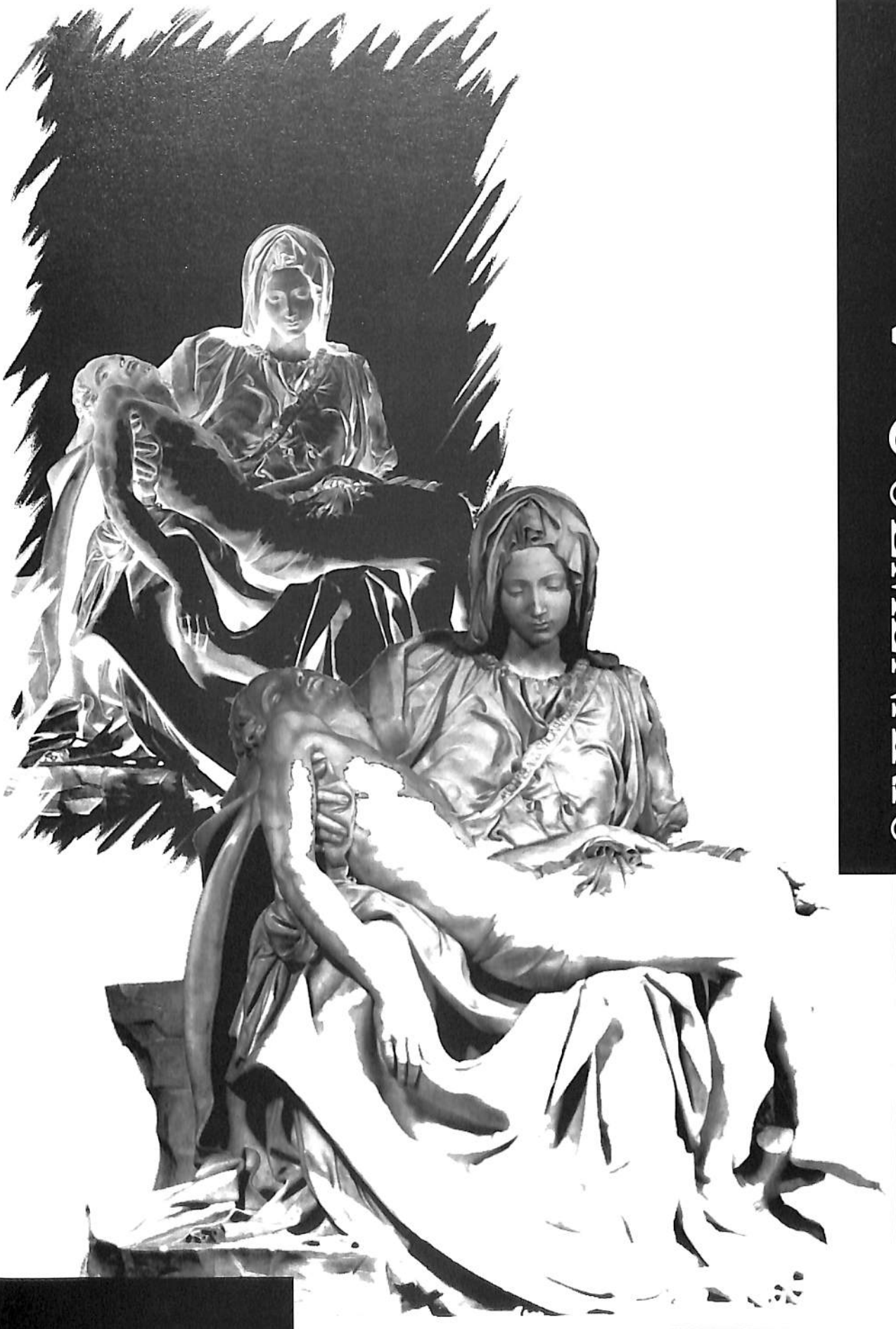


COLMENARIO



MICHELANGELO BUONARROTI, *Pietà*, 1499.

LO QUE DICE CRISTO ACERCA DEL CULTO

En este primer acercamiento a la teología de la liturgia es útil revisar los puntos de apoyo del culto para entender su significación y su proyección. Desarrollaremos algunas características de cada uno de ellos sin ser exhaustivo y solamente a manera de introducción a un tema que merece estudios formales dada la importancia que reviste. Además, es prudente recordarlo, como en todas las ciencias sagradas, supone la fe cristiana sin la cual no es posible percibir lo sobrenatural.

El culto de la Iglesia católica como de otras Iglesias cristianas se llama liturgia. En ella se celebran los acontecimientos de la vida personal y social, pero, sobre todo, se rinde homenaje, veneración o adoración. La liturgia es culto a Dios y santificación de los hombres. Es el lugar privilegiado del encuentro entre Dios y los hombres. La liturgia es el espacio en el que los ideales cristianos se realizan de manera simbólica de tal suerte que "los cristianos se hacen lo que son". Las limitaciones, la contingencia de nuestro ser nos impiden realizarnos perfectamente. Nuestros ideales de vida alcanzan pobres éxitos. Amarnos es un objetivo que se encuentra alejado. Vivir en comunidad es un sueño. La liturgia crea condiciones simbólicas en las que realizamos estos ideales incoativamente y, a la vez, en la perfección del signo utilizado. En la liturgia nos encontramos, por consiguiente, en las mejores condiciones de nuestro ser, ser humano llamado a la plena realización hecha de amor hacia los demás y de amor hacia Dios como nos lo indica el mandamiento de la nueva ley (Mt. 22:37-39).¹

¹ Las citas bíblicas son escritas explícitamente en pie de página. Se utilizará para ello la traducción de la *Biblia de Jerusalén*. Mt.22:37-39: "El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

La liturgia es un pilar de la vida cristiana porque gracias a ella podemos abrirnos al Absoluto sin caer en lucubraciones mentales, sino ofreciendo un corazón generoso a la gracia de Dios. Lo que primeramente llama la atención es el movimiento hacia Dios en la oración de adoración y de alabanza. Este movimiento nos exige una respuesta continua que es conversión para alejarnos de lo mundano, liberarnos de lo terrenal y entrar en la gratuidad, la contemplación y una nueva orientación de la vida donde Dios ocupa el centro. La liturgia nos da el sentido de Dios acompañado siempre por la humildad. La jerarquía eclesiástica nos lo indica: "Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio [...] Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la liturgia".² Resulta de sumo interés observar que para la Iglesia existe una relación íntima entre la vida cristiana hecha de compromisos sociales, laborales, familiares, económicos y otros y el culto. Esta relación no ha sido vista siempre con suficiente claridad por los mismos sacerdotes. Para muchos cristianos, el culto es una actividad desligada de la vida, es un paréntesis. El Concilio nos recuerda que no es así.

La filosofía nos habla del desarrollo del ser humano que en su evolución pasa de un nivel inferior donde la conciencia de sí no está despierta al cumplimiento de una función social que justifica nuestra adhesión a la sociedad para, finalmente, hacerse plenamente hombre-persona en la comunidad.

La teología, por su parte, nos lo enseña tanto en los mensajes de Cristo³ como en la práctica de los

primeros cristianos que entendieron la lección y la vivieron.⁴

La Iglesia, hasta hoy, pide y exige que los cristianos vivan en comunidad. La forma más común aunque poco vivida y que es a la vez la más pobre es la participación "comunitaria" a la eucaristía: la misa del domingo. La asistencia o mejor la participación en ella es una modalidad de vida común en la que los cristianos se encuentran con sus hermanos y comparten la comida, símbolo de unión, el abrazo fraterno, la oración y el canto expresados a una sola voz. Estos gestos son la realización simbólica de nuestro amor como objetivo esencial de la vida cristiana.

La vida comunitaria tiene su expresión más alta en la perfección de la vida monástica que es para todos un ideal de vida donde todo está en común.⁵ La enseñanza oficial también lo recalca indicando que es un ideal hacia el que debemos tender: "mas el deber del pastor no se limita a cuidar sólo individualmente de los fieles, sino que se extiende también propiamente a formar una genuina comunidad cristiana".⁶ Luego, insiste al marcar precisamente que la eucaristía es el momento y el lugar de esta vida en común simbólica, en espera del cumplimiento de este objetivo: "Que la celebración del sacrificio eucarístico sea centro y culminación de toda la vida de la comunidad cristiana".⁷ La educación cristiana contiene como elemento vital esta preparación para la vida comunitaria: "Hay que adecuar, además, a los niños para que, superando los límites de la propia familia, abran su espíritu a las comunidades tanto eclesiales como temporales".⁸ Por eso, el salmista nos re-

2 "Constitución sobre la Sagrada Liturgia", introducción, en *Concilio Vaticano II, Constituciones, decretos, declaraciones*, Madrid, BAC, 1966, 2ª, p. 148. En adelante CSL y el número de la página en la edición reseñada.

3 Jn. 17: 21. "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" y Mt. 18:20. "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos".

4 Hechos 2:44-45. "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno".

5 Hechos 4:32. "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común".

6 Decreto sobre el ministerio de los presbíteros en *Concilio Vaticano II*, No. 6, p.415.

7 Decreto sobre el deber pastoral de los obispos en *Concilio Vaticano II*, No. 30, p.386.

8 Decreto sobre el apostolado de los seglares en *Concilio Vaticano II*, No. 30, p.545.

cuerda la necesidad de la atención y su palabra se ha vuelto una llamada que los monjes contemplativos de todos los tiempos han entendido.⁹ Su ejemplo, su testimonio de vida comunitaria plena (todo está en común) son una luz que guía los pasos de los cristianos.

Por consiguiente, la liturgia es esencialmente comunitaria porque la comunidad es la forma normal de ser cristiano. La liturgia nos enseña cómo vivir nuestra fe a la vez que realiza como una anticipación lo que sería la vida ideal que sí se logrará después de esta vida en el tiempo y en el espacio. Desde el bautismo estamos unidos a Jesucristo que nos hace partícipes de su muerte y de su resurrección y anticipa en nosotros la glorificación escatológica. Los apóstoles “realizaban la obra de salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (CSL, 6:152). Los gestos simbólicos hacen la salvación, la adelantan en nuestras condiciones temporales y contingentes.

En plena correspondencia con el concepto de comunidad, la liturgia tiene como valor central la asamblea. “La asamblea aparece por consiguiente al historiador como la primera y más fundamental realidad litúrgica” (Martimort, 1961:83). El hecho de reunirse los cristianos es el signo de la labor de Cristo que vino para reunir a los hombres.

Una de las dimensiones del desarrollo humano es la apertura al Absoluto, el encuentro con Dios. En este proceso de creación de la persona, el hombre rompe su vinculación con el cosmos. Interiorizándose, descubre un ser que no es solamente la extensión del espacio. “Es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles” (CSL, 2:149). Las cosas tampoco se constituyen como el fundamento de este ser que solamente es alcanzable en la esfera de lo sagrado. Aquí nace lo religioso. “En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y

donde Cristo está sentado a la diestra de Dios” (CSL, 9:154).

La misma religión natural es el fruto de la convicción que adquiere el hombre de tener relaciones con poderes sobremundanos y de estar en dependencia de ellos. Aristóteles, en el marco de su ética se refiere al culto; Cicerón, igualmente. La religión revelada sigue y responde a la misma demanda de nuestra naturaleza purificando el instinto religioso. Más aun, la Revelación nos hace entrar en un mundo nuevo. La primera novedad es que Dios ha hablado en nuestro lenguaje. Otra novedad es la relación que se establece entre culto, fe y caridad. Finalmente, la mayor novedad reside en el hecho de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Este sacrificio realmente llega a Dios porque proviene de su Hijo; es además único y solamente repetible en forma simbólica o sacramental. Este sacrificio es eficaz independientemente de la fe de los que se unen a él.

La religión debe distinguirse de la magia que intenta coaccionar a la divinidad sin alcanzar efecto. La religión no es filosofía que pretende descubrir racionalmente el universo. La religión no es mito¹⁰ que recurre a la fantasía humana para alcanzar su fin.

Lo sagrado supera nuestras posibilidades de conocimiento. Se define más por su contrario, lo profano que es aquello que no hace parte de las cosas sagradas, aquello que está antes o delante del templo (*fanum*).

El único camino válido para alcanzar lo sagrado es la vivencia o la experiencia. Se ha calificado lo sagrado como *tremendum* y *fascinans*. Son sus características: atrae, fascina y a la vez aleja, es temible. La liturgia, lejos de estos extremos, nos permite acercarnos a lo sagrado sin temor porque el rito con su estructura y su sencillez nos facilita el paso.

9 Salmo 121 (120). “¡No duermas tu guardián! No, no duerme, ni dormita el guardián de Israel”.

10 La palabra mito cubre dos conceptos que es preciso aclarar. En la voz popular, mito es aquello que no tiene sentido, es una invención de alguien, es una fantasía. Para los antropólogos, el mito es la narración que acompaña siempre el rito que es la celebración. Aquí, la negativa se aplica al sentido popular. En otro momento se deberá mostrar la relación entre mito y rito en la liturgia. Más aun deberemos ver que no puede haber rito sin mito porque caeríamos en la superstición. El mito da sentido al rito.

"Los signos sensibles significan" (CSL, 7:153), es decir que nos conducen; no están cerrados sobre sí mismos; apuntan hacia más allá. Siguiendo el rito, penetramos sin sobresalto en lo sagrado. De ahí la importancia de un ritual siempre renovado sin perder el sentido que contiene para no caer en una vulgarización del encuentro con lo sagrado implícita muchas veces en la repetición y el anquilosamiento. La repetición que ha perdido la función significativa condena al fracaso todo intento de acercarse a Dios.

Lo sagrado se presenta en forma sensible. Lo temible está siempre presente y produce en nosotros el respeto, lo fascinante, por su lado, atrae y produce piedad y amor. Es una realidad y es un valor, guía la acción como todos los valores y así rebasa los límites del culto. La liturgia conduce nuestra acción moral porque los valores implícitos nos atraen. Volvemos a lo dicho, la vida comunitaria, por ejemplo.

Al ser sensible, el rito litúrgico nos permite un acercamiento que se nos da en el cuerpo nunca separable del alma. Somos un espíritu encarnado. La liturgia no es oración mental, se traduce en actitudes y gestos. Ella nos ayuda a reconocer la unidad substancial del hombre. Un culto que no abarcara esta doble dimensión sería sospechoso, no sería humano. Corresponde a esta unidad el compromiso total del cristiano. El mismo Cristo utilizó gestos aun cuando la palabra podría haber sido suficiente (ver el milagro del ciego curado con lodo en los ojos). Por eso la liturgia es a la vez una educación que alcanza todos los sentidos y a través de ellos penetra en la mente y mueve el corazón y una vivencia donde, con el cuerpo, manifestamos nuestra adhesión espiritual. La liturgia "exige actitudes corporales, comporta gestos, acciones, utiliza cosas, pone orden en el lugar, hace confeccionar objetos y los consagra" (Martimort, 1961:150).

ISRAEL, EL PUEBLO DE DIOS

Así como el pueblo de Israel según la carne, el peregrino del desierto, es llamado alguna vez Iglesia de Dios¹¹ así el nuevo Israel que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente¹² se llama Iglesia de Cristo¹³ (Constitución Dogmática so-

bre la Iglesia [CDI], 9:24). El mensaje de Dios es personal, no se dirige de manera indefinida a quienes lo quieran oír. Por esta razón, el pueblo de Dios ha sido escogido para ser el receptor de este mensaje y a la vez el que responde. La presencia de Dios no es un abstracto, tampoco es meramente mental. El pueblo hebreo es concreto, hecho de hombres y de mujeres, tiene una historia, una cultura, una economía. Su misma lengua es más concreta que las nuestras. Esta elección que se hace patente en la voz de Dios como en la respuesta del hombre se manifiesta hoy y siempre en el culto litúrgico. La asamblea del pueblo de Israel (Qahal Yavé) tantas veces apuntada en el Antiguo Testamento es un anuncio de la Iglesia. Esta asamblea es convocada por Dios y ya en esos tiempos se hizo patente que Dios está en medio de su pueblo congregado.¹⁴ En la asamblea se escucha la palabra y se sacrifica.

Esta elección tiene una finalidad bien definida: guardar la esperanza del heredero prometido por Dios a Abraham.¹⁵ Este pueblo es el guardián de la promesa. Para iniciar este proceso que es la Historia de la Salvación, Yavé establece una Alianza con su pueblo. Hay una sola alianza en la Biblia, pero encon-

11 2Esd. 13:1 "El annibita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios, porque no recibieron a los hijos de Israel con pan y agua". Num. 20:4 "Porque habéis traído la asamblea de Yahvé a este desierto". Deut. 23:1 sg "El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahvé. El bastardo no será admitido en la asamblea de Yahvé..."

12 Heb. 13:14 "que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro".

13 Mt. 16:18 "Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

14 Ex. 19:17-18 "Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en forma de fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia".

15 Gén. 15:4-6 "Más he aquí que la palabra de Yahvé le dijo: 'No te heredaré ése, sino que heredarás uno que saldrá de tus entrañas'. Y sacándole afuera, le dijo: 'Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas'. Y le dijo: 'Así será tu descendencia'. Y creyó él en Yahvé, el cual se lo reputó por justicia". Se repite varias veces la promesa en este mismo libro.

tramos varias formas de su manifestación: con Josué hace una alianza que tiene características del culto,¹⁶ para Noé tiene características universales.¹⁷ Esta alianza se sella con un sacrificio; de nuevo, un gesto concreto y no sólo una declaración: el compromiso es más contundente.

El sacrificio además es un acto simbólico, es la manifestación de una renuncia voluntaria a los bienes que son ofrecidos. Más adelante, en una época de mayor desarrollo, el sacrificio se volverá más complejo. Permanece el sentido de la renuncia, pero el sacrificio adquiere características de eficacia.

L. Bouyer (1962:119) sugiere una explicación más completa, aporta una nueva dimensión sugerida por la evolución de la práctica ritual. El sacrificio es un banquete sagrado. La oblación (ofrenda) es la preparación de la comida; la inmolación es la matanza de los animales necesarios para esta comida. La esencia del sacrificio para este autor es el encuentro con Dios en el banquete sagrado.

Son varias las formas de sacrificio. Indiquemos algunas de ellas. El holocausto es el sacrificio en el que el humo producido por el fuego que consume, asciende y sube hacia Dios. El sacrificio de comunión puede ser de alabanza, de devoción o votivo (por razón de un voto o promesa). Los sacrificios expiatorios pretenden obtener el perdón de los pecados o la reparación por una ofensa.

EL SACERDOCIO

La relación entre pueblo y religión es connatural al hebreo. Toda la nación ha sido elegida por Dios. Es necesario por consiguiente separar a algunos de sus miembros para cumplir las funciones de este culto: son los sacerdotes; es un sacerdocio funcional. En la tradición hebrea, el sacerdote se hace tal, es consagrado, por la realización del acto ritual. Sus funciones son el dar oráculo (expresión de la respuesta de Dios), enseñar y ofrecer sacrificios. "El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno al otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo" (CDI, 10:25). La tradición cristiana mantiene hasta nuestros días esta distinción y el reconocimiento del sacerdocio universal de los bautizados.

¿Cómo es Cristo sacerdote?¹⁸ Cristo vino para revelar a su Padre Dios y cambia la vivencia de lo sagrado. Jesucristo es la realización plena y esencial del Misterio de Dios, él es la divinidad que se comunica a nosotros. "En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación" (CSL, 5:151). El misterio cristiano es el propósito de Dios de asociarse al hombre. En este sentido, Cristo es el hecho cumbre de la creación y la relación que Dios establece entre él y su criatura. Toda la creación tiende hacia este punto de máxima cercanía con Dios que hace de lo humano y de lo cósmico algo radicalmente suyo porque fue creado por él.

Cristo es la Palabra, el Logos. Esta Palabra, este Logos penetra en la creación con la Encarnación y de este modo la creación adquiere su sentido pleno, su lógica (logos), su orientación (sentido o significación). Cristo no es una apariencia humana sino que en él hay propiamente una actividad humana. La naturaleza del Logos posee un centro auténtico de sus actos libre y espiritual, una autoconciencia humana, afirma Karl Rahner. La permanencia de la

16 Josué 24:23-26 "Entonces apartad los dioses del extranjero que hay en medio de vosotros e inclinad vuestro corazón hacia Yahvéh, Dios de Israel. El pueblo respondió: "A Yahvéh, nuestro Dios, serviremos y a su voz atenderemos". Aquel día, Josué pactó una alianza para el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquem. Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahvéh".

17 Gén. 9:9-10 "Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: He aquí que Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra".

18 El concepto sacerdote no debe ser asociado al concepto clerical. Esta deformación ha afectado la vida de la Iglesia actualmente. Es importante subrayar el sentido del sacerdocio de Cristo que no fue clérigo y del sacerdocio de los bautizados que tampoco son clérigos.

humanidad de Cristo es la única que hace realmente que Dios nos sea asequible. El Logos entra en la humanidad para que el hombre participe en la naturaleza divina. Tocamos así un punto medular que da todo su sentido a la liturgia en la que este encuentro con Dios se lleva a cabo plenamente; encuentro imposible por la solas fuerzas del hombre. Necesitábamos este puente que es Cristo Sacerdote encarnado. "Por esta razón, pues, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo" (CSL, 7:153). En la liturgia es Cristo quien actúa, rinde culto a su Padre de parte suya y nuestra, nos incorpora a su Cuerpo Místico,¹⁹ nos redime del pecado. En la liturgia adoramos al Padre con Cristo y por Él.

Lo sagrado cambia entonces de sentido porque lo absolutamente otro (Dios, la divinidad) y lo entrañablemente nuestro se conjugan. Nos alejamos de lo *tremendum* y de lo *fascinans* iniciales. Cristo facilita el encuentro con su Padre, con nuestro Padre, con Dios, con el Absoluto. La realidad sagrada por excelencia en el cristianismo es la humanidad de Cristo y por derivación todo lo que está en contacto con él. Lo sagrado se humaniza en el cristianismo y lo humano asciende a nivel sagrado. Ya no hay distinción entre lo profano y lo sagrado. Todo es susceptible de sacralización sin separación propia de una religiosidad o de una sacralidad natural que no ha recibido los beneficios de la Encarnación.

Podemos vislumbrar en este momento cómo la necesidad de pureza se hace sentir. Esta pureza es de orden moral y místico.²⁰ Demanda ausencia de pecado. Por otra parte, desaparece todo tabú en esta integración de todos los elementos que entran en acción en el culto. La liturgia es el campo privilegiado de la presencia de lo sagrado, pero, apuntémoslo, no es exclusivo.

19 Para simplificar podemos equiparar Cuerpo Místico con Iglesia.

20 Lo místico se entiende como un nivel superior de lo moral. Si la moral nos enseña que el amor es la virtud que guía (debería guiar) todas nuestras acciones, existe un nivel de amor superior al que nuestras fuerzas pueden alcanzar. Amar al prójimo como a Dios mismo, amar al prójimo como Dios me ama, amar al prójimo como Cristo ama a su Padre son niveles superiores de desarrollo que son estudiados y practicados en la mística.

CRISTO COMO SACRAMENTO

El símbolo es más que un signo porque produce en la mente y en todo el ser un descubrimiento hondo que produce vértigo por las armonías vislumbradas. El símbolo es polivalente y ambiguo; no demuestra nada sino que muestra la esencia de la realidad. Por la intuición lo conocemos.

El símbolo religioso es el medio vivificante en el que el hombre se mueve en relación con Dios. La liturgia organiza los símbolos para hacer a Dios presente para los hombres. Esta (re)presentación advierte e informa, y en el plano de la cooperación, el símbolo sujeta y produce la comunión total. La transparencia de la cosa creada utilizada en este proceso permite contemplar más profundamente lo eterno. El símbolo es necesario porque la vida espiritual está ligada a nuestro organismo (cuerpo) y porque somos seres sociales. La vida espiritual no se desarrolla en la abstracción. Hay una relación entre los hombres, para ella necesitamos de los símbolos porque, en el otro extremo, no todo es tocarse físicamente. En pocas palabras, vemos la polivalencia del símbolo. Por una parte, da al cuerpo su lugar en la comunicación espiritual y, por la otra, mantiene la distancia con el otro para una comunicación más honda, menos superficial. El saludo de paz es de contacto físico, la bendición es más simbólica; la comunión eucarística es un verdadero alimento, el incienso es más simbólico aun cuando tenga elementos también físicos: el perfume, la imagen de la nube y, a la vez, la transmisión de la santidad del lugar, del objeto, del texto.

La eficacia del símbolo reside en que en el plano espiritual nos hace pasar del mundo visible al mundo invisible (el incienso sobre el libro de los evangelios: lo visible; la palabra de Dios, lo invisible que nos alcanza llevada por el perfume). Por consiguiente, el símbolo no es un gesto directamente utilitario ni su significación puede salir de la fantasía. La relación entre el símbolo y su significación es objetiva, se basa en la determinación del mismo Cristo y de la Iglesia. Ha sido escogido por su aptitud natural para significar. La hostia hecha de harina que son los

muchos granos molidos es un símbolo de la unión de muchos (granos-personas, pan-comunidad). Es responsabilidad nuestra vigilar siempre los símbolos para que no se degraden. Muy a menudo la significación del rito es expresada por las palabras que acompañan el gesto. Los signos son, en general, muy elementales y es bueno que así sea, aun en nuestra época industrializada y tecnificada porque en la sencillez pasa más fácilmente el mensaje.

Cristo,²¹ siendo Dios y hombre, es un símbolo, más aun es el único signo sagrado realmente. En virtud de la Encarnación, el cuerpo de Cristo es una realidad sagrada. En Cristo se establece la relación existencial con Dios. Cristo aporta la vida y la actividad de Dios. A la vez Cristo nos ama como el ser humano ama y de este modo se da en él el doble movimiento que nos conduce hacia Dios y que viene de Dios hacia nosotros. "El Reino se manifiesta en la Persona del mismo Cristo, Hijo de Dios e Hijo del Hombre que vino a servir y a dar vida para redención de muchos"²² (CDI, 5:13).

La obra de Cristo se sintetiza en el Misterio Pascual: muerte y resurrección. La Eucaristía instaurada por él antes de morir es esta misma obra en la que pasamos de la esclavitud (Moisés en Egipto simboliza este movimiento de la muerte a la vida) a la libertad de los hijos de Dios. En Cristo el objeto de la Pascua es la Pasión y la Victoria. Muerte y Resurrección no se separan en el misterio pascual, ni en la enseñanza cristiana (kerigma).²³

Cristo se ofrece él mismo en el sacrificio de su muerte. Lo que da valor sacrificial a su muerte es su sumisión amorosa a la voluntad del Padre. La muerte como acto existencial es de la mayor trascendencia también para nosotros. Es más humano "vivir" plenamente la muerte en lo que, amen de ser recapitu-

lación de la vida pasada, tenemos conscientemente la opción del sacrificio en su dimensión de oblación, de don de sí, de amor al Padre.

Para San Juan, la Pascua es un tránsito, un paso. En este movimiento Jesús se hace *Kurios*, Cristo, el nombre que supera todos los nombres.²⁴ "Pero habiendo resucitado Jesús, después de morir en la cruz por los hombres, apareció constituido para siempre como Señor, como Cristo, como sacerdote"²⁵ (CDI, 5:13).

Por esta razón, el misterio pascual es el centro de toda la teología y de la liturgia. Este misterio, sacramento, no es un piadoso recuerdo, es una acción presente, es una realidad actual. El dinamismo de esta celebración marca toda la liturgia y a la vez es esencia del cristianismo. "La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual [...] celebrando la Eucaristía en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte".²⁶ Un Padre de la Iglesia, tal vez haya sido San Basilio, manifestaba que era imprudente que una cristiana se casara con un pagano porque "podría haberle prohibido participar en la celebración pascual" de Semana Santa, dada la importancia de esta acción litúrgica.

LA IGLESIA

La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios. La elección que Yavé hizo del pueblo de Israel se repite actualmente. Dios sigue convocándonos en la Iglesia. La Alianza iniciada con Abraham y renovada en varias

21 Col. 1:15 "El es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación".

22 Mc. 10:45 "que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos".

23 El kerigma es la predicación cuyo objeto es la fe que se profesa en el bautismo y que se resume: creo que Jesucristo ha muerto en la cruz y ha resucitado.

24 Fil. 2:8-9 "y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre". 11 "y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor (*Kurios*) para gloria de Dios Padre".

25 Hechos 2:36 "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado". Heb. 5:6 "Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec". Heb. 7:17 "De hecho está atestiguado: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec". 21 "mientras éste lo fue bajo juramento por Aquel que le dijo: 'Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre'".

26 Concilio de Trento, sesión 13, 11 de octubre de 1551, citado por CSL, No. 6, p. 152.

ocasiones en el Antiguo Testamento se perfecciona. Las promesas contenidas en esta Alianza siguen siendo una tensión hacia el futuro que para el cristiano es la escatología.²⁷ "La plenitud de los tiempos ha llegado, pues, hasta nosotros²⁸ y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse en cierto modo en el siglo presente" (CDI, 48:94). En este último momento empezará la liturgia de la asamblea completa en el cielo.

La unidad de los fieles en la Iglesia es más profunda que aquella de los judíos. Es un Cuerpo y la Alianza ahora se sella en la sangre de Cristo. La asamblea es una manifestación de la Iglesia y el sacrificio ofrecido es una nueva presencia del sacrificio de la cruz que hizo y hace todos los días la Iglesia.

La Iglesia no nos es exterior sino que en ella se afirma la realidad del Pueblo de Dios. Todos somos responsables de su desarrollo. Para hacer viva esta participación existe la comunidad local, eucarística y pastoral, que nos da las condiciones para estar en la Iglesia universal sin caer en la abstracción de una institución que nos rebasa. Somos Iglesia en nuestra comunidad.

La Iglesia es cuerpo de Cristo, por eso se establece una intimidad entre ella y Cristo. Cada cristiano tiene además una relación personal con Cristo, además de esta relación comunitaria. En efecto, no por tener en sí la vida de Cristo, el hombre deja de tener su propia vida humana.

La unidad de todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo se realiza en la liturgia: el bautismo y la eucaristía y en estos sacramentos por la fe que les da sentido y por la convocatoria de Dios manifiesta en ellos. "Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (CDI, 1:9). La asamblea litúrgica, signo de la Iglesia, no es

reservada a una élite intelectual o espiritual: es para todo el género humano. "Debe reunir a un pueblo con las rudezas, las lentitudes, la mediocridad, los límites que lo aquejan" (Martimort, 1961:90).

Esta comunidad llamada Iglesia es un signo, como Cristo lo es. Es un sacramento como Cristo también lo es, sacramento del encuentro con Dios, afirmaba el teólogo Schillebeeckx (Schillebeeckx, 1960). Es el signo de la redención victoriosa de Cristo. En ella la salvación se manifiesta al mundo. Pero este signo es sólo accesible a la fe. "Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera" (CSL, 5:151).

Consecuentemente cada cristiano recibe el poder de oblación²⁹ que es institucional en los signos sacramentales, y es también existencial en la vida concreta de todos los días. "Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio real, asisten a la oblación de la eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante" (CDI, 10:25-26). La acción cristiana nace de la participación en los actos de culto. "Participando del sacrificio eucarístico [...] ofrece a Dios la Víctima divina y a sí mismo juntamente con ella" (CDI, 11:26). No es solamente la cruz de Cristo, sino la vida entera de los cristianos lo que expresa y realiza la relación con Cristo que es continua y absoluta.

El sacrificio de Cristo es el regreso filial al Padre. Este regreso es sacramental en la Iglesia, se hace real en la vida de la Iglesia como comunidad y en la práctica sacramental de cada cual. La vida santa del cristiano es el sacrificio de este otro sacerdocio personal e interior.

ACCIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia es también el lugar del Espíritu Santo que continua en ella la Encarnación del Hijo. Es un acto de amor cultural que está al servicio de la caridad para que alcance su plenitud en todos y en la Iglesia como un todo.

27 La escatología se entiende como la realización final de la creación, es la espera de la segunda venida de Cristo y del establecimiento del Reino.

28 1 Cor. 10:11 "Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos".

29 Rom. 12:1 "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual".



Giambellino, *PIEDAD*, 1470.

Por eso podemos afirmar que la liturgia es teocéntrica es decir, se apoya en la comunión con Dios, es cristológica porque es Cristo el sacerdote y el sacramento central y es trinitaria porque también está el Espíritu en su acción santificadora. "La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (CSL, 10:155). Concluimos así con la segunda fase de la liturgia. La liturgia en su segundo movimiento santifica a los hombres.³⁰ Y más aún, la santificación se da en función o para el culto. Tocamos así el corazón de la fe cristiana en la que la creación es manifestación de la gloria de Dios y los hombres cumplimos nuestro papel rindiendo a Dios en la adoración el reconocimiento de esta gloria. De ahí la importancia de la liturgia si es un culto vivo y comprometido por parte de quienes son actores en ella. En la liturgia somos introducidos en el mundo divino. Penetramos en el no por aplicación de la re-

flexión, sino por la acción. En ella, la Iglesia se constituye al hacer de los participantes en el culto verdaderos hijos de Dios.

La Iglesia tiene por misión y sentido poner, por medio de los sacramentos, a los cristianos en contacto con el mismo Señor. Y volviendo a las primeras líneas de este ensayo, la apertura al Absoluto que es una exigencia de desarrollo personal, se realiza de este modo. Ayudados por todos los aportes de la liturgia, este encuentro puede hacerse más fácilmente y sin error de nuestra parte. La liturgia es así un clima, un ambiente en el que logramos nuestra máxima realización. LC

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalén

Bouyer, Louis (1962), *Le rite et l'homme*, Paris, Le Cerf.

Concilio Vaticano II, *Constituciones, decretos, declaraciones* (1966) 2ª, Madrid, BAC.

Martimort, A.G. (1961), *L'Eglise en prière*, "Introduction a la liturgie", Paris, Desclée et Cie.

Schillebeeckx, E.H. (1960), *Le Christ, sacrement de la rencontre de Dieu*, Paris, Le Cerf.

30 Heb. 4:12 "Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón".